

SALMO 11 – DIOS ESTÁ EN SU TEMPLO

INTRODUCCIÓN

Muy cerca de ofrecer su sacrificio en la cruz, nuestro Señor Jesucristo mostró su determinación como el ungido puesto por Dios para cumplir su voluntad. Sabemos que por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, sabiendo que su alma no sería dejada en el sepulcro. Pero en ese camino a la meta de su supremo llamamiento enfrentó no pocas adversidades, y recibió también consejos que parecían advertirle del peligro para que protegiera su vida y evitara el sufrimiento, Pedro al escuchar lo que el Cristo padecería, le dijo al Señor: *“ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca”* (Mt. 16:22). Ya sabemos la reprensión que dio a Pedro por eso, al no pensar en el propósito de Dios. Y en lugar de hacer caso a Pedro el señor siguió su camino advirtiendo a sus discípulos el costo de seguirle, y se nos dice que *“afirmó su rostro para ir a Jerusalén”* (Lc. 9:51). También cuando su amigo Lázaro murió dijo a sus discípulos que fueran para despertarlo, pero inmediatamente le advirtieron que ya lo habían querido apedrear, y no sería buena idea ir a ese lugar, y hasta uno se atrevió a decir a sus condiscípulos: *“Vamos también nosotros, para que muramos con él”* (Jn. 6:6-15). El Salmista, ungido por Dios para gobernar a su pueblo, tuvo muchas dificultades en su camino para cumplir el propósito divino, perseguido en más de una oportunidad, antes y después de ser reconocido como rey de su pueblo, tuvo muchas razones para simplemente apartarse de su propósito y renunciar a su llamado, pero como mesías para bendición de su pueblo fue afirmado en su confianza en Dios, como nuestro Señor Jesucristo, para bendición de los suyos. Una convicción que debe estar en cada uno de nosotros es la que da título hoy a nuestra meditación, DIOS ESTÁ EN SU TEMPLO, por eso:

I. EN ÉL CONFÍO

Saber que Dios habita en Sion como dice en otro salmo, que el Señor soberano guarda a su pueblo, debe llenar nuestros corazones de profunda paz, de expectante confianza en Dios, aún cuando los consejos falsos estén por doquier hablándonos de encontrar refugio en cualquier cosa que no sea Dios. Tal vez a David en sus difíciles circunstancias por creer lo que Dios le había dicho, y por hacer lo que Dios le había mandado, recibió consejos muy “humanos”, muy “empáticos”, y muy “prácticos”. Tal vez se le decía que no valía la pena aferrarse a algo que no le traía sino aflicción, tal vez no había entendido a Dios, tal vez tenía que emprender otro camino, tal vez Dios había cambiado de opinión respecto a sus promesas. Pero Dios había dado tal convicción al salmista que pudo declarar, y quedó registrado en este cántico, Dios está en su templo, en él Confío, porque

A. ÉL ES MI REFUGIO

En Dios he hallado refugio. Siempre me ha guardado, siempre me ha socorrido, ¿cómo no habrá de hacerlo ahora?. En Dios solamente está mi confianza, no en las cuevas más seguras, no en la mejor estrategia militar, no en el apoyo del pueblo (que por cierto no fue el mejor durante sus persecuciones), sino en el Dios fiel, que vive para siempre, leamos verso uno de salmo 11. ¿sabes tú que Dios está en medio de su pueblo?, ¿has confiado en él solamente?, ¿en dónde encuentras refugio y consuelo?, ¿quieres el consuelo “humano, empático y práctico”, pero falso del mundo?, ¿o confiarás en el consejo eterno que te da verdadero refugio?

B. ¿A DÓNDE ESCAPAR?

Decía el salmista: *“En Jehová he confiado; ¿Cómo decís a mi alma, Que escape al monte cual ave?”*, ¿cómo se atreven a decirme que me aleje de Dios, que busque mi lugar entre aquellos que no pertenecen al pacto?, ¿cómo se atreven a darme tal consejo si Dios ha sido siempre mi refugio?. Mis hermanos, la convicción que Dios habita en medio de su pueblo debe llevarnos a identificar ese consejo falso y rechazarlo inmediatamente. La solución a nuestros problemas no está en el mundo que aborrece a Dios, la paz y seguridad que anhelamos no la encontraremos fuera de Cristo quien ha sido el refugio de su pueblo de generación en generación. Fuera del consejo de Dios solo hay ruina y destrucción eterna, pero en su consejo se haya claridad y dirección para nuestras vidas, solo en él podrá estar acallada nuestra alma, solo confiando en su Palabra encontraremos la verdadera paz aunque en ocasiones sintamos desfallecer. En el mundo habrá aflicción, pero Cristo ha vencido, y en él tendremos paz. ¿A dónde escapar?, ¿a dónde acudir?, ¿crees que hay otro refugio fuera de Cristo?, no, no lo hay.

C. AUNQUE TODO PAREZCA ARRUINADO

Leamos el verso dos y tres. En estos versos se denuncia la maldad de los impíos, el modo de actuar buscando perseguir y destruir a los que con corazón recto buscan agradar a Dios. David no estaba pecando contra el pueblo de Dios ni contra Dios, no era su enemigo, pero fue tratado como tal. Y no solo David, sino también los fieles creyentes en general eran objeto del odio de los malvados, quienes preparaban con agudeza sus armas para atacar en la oscuridad, para tomar por sorpresa a los sencillos, para herirlos mortalmente. El panorama no parece el mejor hoy día, la injusticia, la inmoralidad, la anarquía, parece ser el común denominador, ¿cómo vivir en un mundo así?, ¿cómo puede el creyente vivir quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad en medio de estas ruinas?. Cuando la honra de los hijos de Dios es estimada como nada, cuando el mundo entero ha enloquecido, ¿qué más le queda al justo?, “¿qué otra salida tiene el creyente sino amoldarse a lo que hay, y resignarse a ir en el mismo sentido de la corriente?”, este parece haber sido el consejo que escuchaba el salmista, o su declaración acerca de la maldad que había arruinado su reputación y le había puesto en dificultad. Mis hermanos, ante la situación que vivimos en nuestra nación, ante la ruina de los valores de esta sociedad en donde se premia a los bandidos asesinos con puestos de autoridad, en donde se castiga al que hace y enseña lo recto, en una sociedad que asesina a sus pequeños indefensos pero sobreestima a los animales, en donde se premia la pereza y el crimen pero se castiga en trabajo duro y honesto con impuestos injustos, donde el estado nos dice que nuestros hijos no son nuestros sino del estado, ¿qué ha de hacer el justo?, ¿seguir la corriente y rendirse al estado y a la sociedad corrupta de nuestros días?, ¿escapar de su llamado de ser Luz y Sal?, ya saben la respuesta. El que sabe que Dios gobierna, y que Dios le ha llamado, no puede escapar, porque solo Dios es su refugio, solo Dios es su consuelo, aunque todo parezca arruinado.

II. DIOS ES REY SOBERANO

Este es nuestro segundo punto. De esto nos habla el título de esta reflexión y el verso cuatro de este salmo, leámoslo. Dios no está confinado a un templo de cuatro paredes, ni siquiera está confinado al cielo sin poder mirar ni actuar en la tierra. Dios está reinando como el verdadero soberano, como aquel que tiene control de todas las cosas. Dios está en su templo de santidad, y desde su santo trono ve todas las cosas, nada lo toma por sorpresa, nada es desconocido para él.

A. ÉL VE A TODOS Y ACTÚA

El Dios que mora, que tiene comunión con su pueblo, pero que es rey soberano sobre toda la humanidad, conoce el actuar de cada uno, conoce la vida y las acciones de todos los seres humanos. Muchos viven como si Dios no supiera nada, como si Dios no los viera, como si Dios no existiera, pero saben que un día tendrán que dar cuentas y eso los aterra y prefieren no pensar en ello. Lo cierto hermanos es que Dios ve a todos y actúa. No está imposibilitado, no depende de lo que el hombre le permita o no hacer, él es Dios soberano, Rey que gobierna sobre todo y sobre todos, su trono en los cielos nos habla de esto precisamente. Aunque para nosotros parezca estar todo arruinado, Dios está al control, su sabiduría, y su santa providencia no ha fallado, sigue llevando a cabo su santo propósito. Él no está sentado su trono consternado o preocupado, sino como el gran Soberano que está llevando a cabo su plan sin alteración alguna, así, él ve a todos y actúa,

B. PRUEBA A LOS SUYOS

Es lo que nos dice la primera parte del verso cinco. En el resto de las Escrituras hallamos esta declaración, recordemos por ejemplo 1 Pedro 1:3-9. Lo experimentó David, y lo ha experimentado todo fiel creyente, y lo experimentó el único que pasó la prueba sin tacha alguna, el que fue tentado en el desierto en representación de su pueblo y venció, lo experimentó el que fue a la cruz y sufrió la muerte, pero luego resucitó, ascendió a los cielos y se sentó a la diestra de la majestad de Dios Padre. Cristo padeció la más grande prueba y venció, y por él todos sus hijos tienen asegurada la victoria en sus pruebas. Pruebas en las cuales somos llevados a confiar más en Dios, a depender de él y no de nosotros, a darnos cuenta de su fidelidad y arrepentirnos de nuestros pecados, de nuestra infidelidad para con el Señor. Santiago nos recuerda la actitud que debemos tener ante las pruebas al saber el propósito de Dios en medio de ellas, Stg. 1:2-4. Dios prueba a los suyos, no para destruirlos, sino para fortalecer su fe y hacerlos crecer en él. Pero su actitud para con los malvados es muy distinta, nos advierte el mismo verso del salmo que Dios

C. ABORRECE A LOS MALOS

Su alma los aborrece. Dios no ama a los perversos que matan a lo inocentes, que engañan y destruyen a los sencillos, que persiguen a los que sirven a Dios. Dios aborrece a los malos, a todos los seres humanos, grandes y pequeños que viven impíamente, que hacen burla a su palabra, que desprecian sus mandamientos, que aman la violencia. Nuestros gobernantes deben escuchar que Dios los aborrece, que Dios aborrece sus obras perversas, y les manda que se arrepientan, antes que venga el día del juicio y su ruina sea para siempre, en el eterno infierno de fuego. Los que

aman la violencia, la rapiña, el robo, la extorsión, serán aborrecidos por Dios, y recibirán directamente de él el pago por su maldad. Esto nos lleva a nuestro tercer punto.

III. DIOS DARÁ EL PAGO A CADA UNO

Leamos los versos seis al siete. No crean que Dios puede ser burlado, no piensen que Dios no actuará ante el estado actual de nuestra sociedad. No piense el gobierno, no piensen los políticos y jueces corruptos, ni las autoridades que se han corrompido atendiendo a sobornos y torciendo el derecho, no piensen que su maldad quedará impune. Pero tampoco piense el creyente que sus sufrimientos serán olvidados por Dios, no crean que ha sido en vano su arduo trabajo de amor por el Señor, Dios en persona dará el pago a cada uno,

A. JUICIO ETERNO DE CONDENACIÓN PARA EL MALO

Sodoma y Gomorra fueron ciudades en las cuales la violencia y la rapiña, la inmoralidad e injusticia fueron premiadas por su sociedad, y como resultado fueron objeto del juicio de Dios, y fueron puestas como ejemplo del juicio y castigo eterno que vendrá sobre todos los que hacen lo malo, sobre todos los que aborrecen a Dios y su Palabra, leamos Gn. 19:24, 2 Pedro 2:6-10, Judas 1:7. Así será la porción de los malos dice David, esa será la copa del juicio que habrán de beber completamente hasta ser totalmente destruidos. El justo juicio de Dios vendrá, y aquellos que han arruinado los fundamentos de la sociedad, aquellos que han hecho caer por tierra la justicia y la verdad, aquellos que han destruido la familia con sus ideologías perversas, recibirán el pago que merecen sus obras impías, calamidades eternas, fuego eterno, desolación y confusión perpetua. Pero para los que se arrepienten y vuelven su mirada a Dios, hay una esperanza distinta, se ofrece

B. MISERICORDIA ETERNA PARA EL JUSTO

Aquellos que con corazón contrito y humillado se vuelven a Dios, aquellos que por su gracia son transformados, aquellos que reconocen su condición miserable, pero claman a Dios que los libre de su condición, aquellos perseveran en vivir agradecidos con el Dios que los ha traído a esa relación de pacto, para los que buscan y aman la justicia en verdad, para ellos es la misericordia de ver el rostro de Dios, porque Dios ama la justicia, que su perfección es ser justo por naturaleza. El que ha sido acercado a Dios, busca esa justicia en Dios, y esa limpieza o rectitud de corazón en el Señor, esto se refleja en su constante dependencia y confianza en él, ilustrado en nuestro salmo como acudir a Dios como refugio seguro. Esto nos recuerda las palabras del Señor Jesús en Mateo 5:6,8. El justo, el creyente verdadero, verá la gracia de Dios todos los días de su vida, y también al final de los tiempos, cuando reciba la corona de justicia, cuando entre al gozo de su Señor.

CONCLUSIÓN

Dios está en su santo templo, en los cielos está su trono, así que confiemos en él, no consideremos otro refugio fuera de Dios, no atendamos el falso consejo que nos quiere alejar de Dios, que nos pretende alejar del llamado del Señor, aunque todo parezca arruinado. Dios es Rey soberano, lo ve todo, lo sabe todo, y actúa: prueba a los suyos, pero aborrece a los malos. Castigará eternamente a los perversos, pero mostrará su misericordia a los justos. Si has creído en Cristo, si has venido a

refugiarte en Dios por medio de la cruz de Cristo, entonces para ti es la misericordia del Señor.
Oremos.